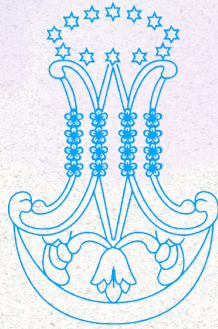


7to día de la novena de la Inmaculada Concepción

La escucha de María la capacita para el cuidado

Disponemos nuestro espacio de oración, la imagen de María, una maceta y una foto de la comunidad o de nuestra familia.



Motivación:

María es la mujer de la escucha atenta en lo cotidiano, esta actitud consciente la capacita para el cuidado. La contemplamos hoy como aquella mujer artesana del cuidado que no mezquina sus saberes, que los comparte y nos capacita hoy también a vivir desde una actitud de escucha y cuidado.



Nos dejamos provocar el siguiente canto:

"Que no se ve"

Cuánta poesía tiene la vida
Que no se ve
Cuánto milagro, pan cotidiano
Que no se ve
Vaya a saber
Cómo se mira que no se ve
Cuánto se olvida que no se ve
Cuánto se pierde que no se ve
Vamos buscando tan apurados
Quién sabe qué
Hasta que un día nos damos
cuenta
Cuánto se fue



Vaya a saber
Con qué indulgencia que no se ve
Nos perdonamos más de una vez
Lo que dejamos que no se ve
Sé que no es tarde, que nunca
es tarde
Para aprender
Que si te quiero, debo decirlo
Más de una vez
Vuelvo a nacer
Cada mañana vuelvo a nacer
Voy tras de aquello que no se
ve
Qué maravilla, canto a la vida,
vuelvo a nacer

María bebe de la sabiduría de su pueblo judío, los ritos religiosos, las tradiciones, todo lo bueno y no tan bueno. Ahí se deja sorprender y empieza a intuir que en lo pequeño, sencillo y cotidiano de la Vida un Dios garante de la humanidad permanece. Retomemos algunos fragmentos que nos propone la circular de este año.

María también fue aprendiendo, soltando, reaprendiendo en su seguimiento de Jesús. Para ser conscientes del crecimiento como discípulxs es fundamental saber nombrar lo que vive en cada momento, haciendo silencio y acallando nuestra mente para dar cabida a lo que las experiencias y Dios en ellas nos van mostrando.



María tenía sus sueños de mujer joven, y en ese momento vital experimentó la irrupción de la luz de Dios en ella, se abrió, se dejó invadir y penetrar hasta lo más hondo y permitió así el cambio de la historia, acogió que Dios se hiciera humano en su vacío interior.

María no comprende el alcance de la petición del ángel, porque Dios entra en la normalidad de su vida, en su cotidianidad. Ella le expone sus dificultades y tras la espera del ángel a su respuesta, se lanza disponible con su "hágase en mí", y de ese modo, permite que Dios entre en nuestra historia.

María responde, se compromete, se fía, hace lo que le es posible, Dios no le pide nada más, Él es quien hará lo imposible. María salió de prisa, caminando hacia el encuentro, deseando compartir su experiencia con Isabel. Necesitaba dar y también recibir. Y el encuentro se hizo bendición, aliento y cuidado.

Sin duda la experiencia que atravesó María a lo largo de su vida respecto al cuidado inició con la escucha atenta, una escucha personal, una escucha a Dios, y una escucha a la realidad circundante de los otros, de su pueblo, de la sociedad, escucha que no la dejó al margen, sino que la puso en movimiento. Movimiento que la llevó a un Sí en el cuidado de sí misma, Un sí a Dios (Lc. 1.26-45), un sí al cuidado de los otros (Lc. 1, 39-45), y por supuesto al proyecto de Reino que plantea Jesús mas adelante y que la vincula como cuidadora de la comunidad en pentecostés.

¿Qué gestos de cuidado hago conmigo, con los otr@s y/o con la creación?

¿surgen estos cuidados desde la escucha?

Para terminar, rezamos juntos la plegaria final motivada en la circular:

María de la Esperanza, ayúdanos a afirmar que nada está perdido porque siempre es posible ofrecer de nuevo el corazón y seguir ordenando y transformando nuestras comunidades en casa-hogar, donde nuestras relaciones cotidianas sean frater-sororales con tod@s.

María del Camino, ayúdanos a salir hacia encuentros que nos llenen de confirmación y complicidad para seguir gestando la Vida en nuestro mundo y gastar nuestros días al servicio de los que nos necesiten.

María de la Escucha profunda y la Comunicación, que te encaminas con valentía a lo que no conoces y escuchas con paciencia lo que acontece en la familia de tu prima Isabel. Compartes la buena noticia alabando la acción de Dios en tu historia y la historia del pueblo. Haznos mujeres y hombres de escucha y comunicación para narrar la belleza de lo que vivimos

María de la Espera, danos mucho amor en toda ocasión, en la salud y la enfermedad, en la alegría y el dolor, en las situaciones de injusticia que reclaman vida digna, en las realidades de discordia que nos dividen y nos entregan a la violencia, a las guerras y a la muerte. Llénanos de paz y esperanza en el camino hacia el Reino.

María de Nazaret, mujer y madre de Jesús, nuestro maestro y Señor, haznos transparentes como fue tu vientre, para dar a luz la Vida nueva y ayúdanos a barrer todo aquello que no nos deja "ver claro", como logró hacer M. Alfonsa al acudir a ti.

María Inmaculada, queremos seguir creciendo como discipul@s acompañad@s por ti, como madre y compañera de camino, para ser en comunión con tod@s y con todo, en este tiempo sinodal y precapitular, al encuentro de la Vida, para hacer siempre el Bien y multiplicar el Amor.